



## MENSAJE PARA LA PRIMERA JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y DE LOS MAYORES.

A todo el Pueblo de Dios que peregrina en la Arquidiócesis de Maracaibo, a los sacerdotes, religiosos y religiosas, diáconos permanentes y agentes de pastoral.

Es una alegría inmensa poder celebrar la primera jornada mundial de los Abuelos y de los Mayores como signo de esperanza en un tiempo tan difícil, de tanto sufrimiento para los ancianos, como este tiempo de pandemia. Pero como cristianos debemos apelar a nuestra fe en el Resucitado y mirar un horizonte futuro lleno de hermosas realizaciones ante los cambios que en algún momento deben producirse para que todas las personas se puedan desarrollar plenamente con dignidad y libertad.

Nos unimos a esta Jornada Mundial desde nuestra Arquidiócesis de Maracaibo y asumimos el hermoso mensaje del Papa Francisco para esta Jornada. Ciertamente todos hemos tenido la oportunidad de compartir con nuestros mayores experiencias de fe y de promoción humana, hemos vivido momentos de esperanza y de sabiduría en el obrar y en el hablar de nuestros abuelos y abuelas, o de nuestros padres, compartiendo con ellos hasta su edad avanzada; lo importante es saber que Dios los ha llamado para una misión fecunda en la familia, en la sociedad y en la Iglesia. Debemos estar siempre agradecidos con ellos y saber que nunca sobran, sino que siempre harán falta.

El lema escogido por el Papa Francisco para esta jornada es: “Yo estoy contigo todos los días” (Mt 28,20). Ciertamente Dios está con nosotros todos los días, en las buenas y en las malas, en la salud y la enfermedad, en toda circunstancia; pero también la memoria de nuestros mayores está con nosotros todos los días. Quienes hemos despedido a nuestros padres ya ancianos, somos conscientes que ha sido un simple adiós, porque permanecen en nuestra memoria, en nuestros sueños y oración. Sabemos que nos cuidan, nos bendicen y nos acompañan. No nos sentimos huérfanos, porque la fe trasciende el dolor y abre cauce a la esperanza.

Los abuelos y abuelas, las personas mayores, no se jubilan en la vida, sino que son muy necesarias para la construcción del mundo del mañana; así lo ha expresado el Papa Francisco: “quiero decirte que eres necesario para construir, en fraternidad y amistad social, el mundo de mañana: el mundo en el que viviremos –nosotros, y nuestros hijos y nietos- cuando la tormenta se haya calmado”. Tres son los pilares que deben sostener esta construcción: los sueños, la memoria y la oración.

Soñar es crear, es trascender, es movilizarse. El Profeta Joel dice: “Sus ancianos tendrán sueños, y sus jóvenes, visiones” (3,1). Soñar no es solo ilusionarse, sino activarse para alcanzar estos sueños. En un país y en comunidades como las nuestras, donde están quedando solas las personas mayores porque los jóvenes se están yendo porque no ven lugar y futuro en esta actual historia de nuestra patria, es necesario “seguir soñando: en nuestros sueños de justicia, de paz y solidaridad”, porque en estos sueños “está la posibilidad que nuestros jóvenes tengan nuevas visiones, y juntos podamos construir el futuro. Es necesario que tú también des testimonio de que es posible salir renovado de una experiencia difícil”.

Nos sigue diciendo el Papa Francisco: “Recordar es una verdadera misión para todas las personas mayor: la memoria, y llevar la memoria a los demás...Esta memoria puede ayudar a construir un mundo más humano, más acogedor. Pero sin la memoria no se puede construir; sin cimientos nunca construirás una casa. Nunca. Y los cimientos de la vida son la memoria”. ¿Quiénes conocen la historia de su familia?, ¿sabemos de dónde venimos, lo que hicieron nuestros padres y abuelos para construir una familia, un negocio, una empresa?, ¿sabemos dónde fueron bautizados, qué día y año?. Si no sabemos nuestros orígenes, difícil entender muchas de nuestras actuaciones. Debemos escudriñar la historia vivida de nuestra familia, instituciones, comunidades. ¿Acaso hemos perdido la memoria trágica de la historia reciente de nuestro país?, quien vive sin memoria, vive a la deriva.

La Oración es el tercer pilar. El Papa Benedicto XVI afirmaba: “La oración de los ancianos puede proteger al mundo, ayudándole tal vez de manera más incisiva que la solicitud de muchos”. La oración trasciende nuestro pensar y se instala en el corazón amoroso de Dios. La oración es inspirada por el Espíritu Santo y nos da la fuerza para seguir caminando junto a muchos en el afán de construir una sociedad llena de valores, donde lo positivo, lo ético y lo justo se construya. La oración “es un pulmón del que la Iglesia y el mundo no pueden privarse” (EG 262).

Nuestros abuelos y abuelas, así como las personas mayores merecen un trato digno y las mejores atenciones, primero por ser seres humanos, luego porque han contribuido a la construcción de este país que nos ha dado tanto y ahora exige lo mejor de nosotros en decisiones y hechos. Las personas mayores son la gran reserva moral y las que nos reflejan el rostro amoroso de Dios en la historia. Ante la situación del país donde tantos padres y madres de familia han tenido que emigrar buscando un sustento digno para su familia en otros países, puesto que el nuestro se lo niega, muchos nietos y nietas han quedado al cuidado de los abuelos y las abuelas, quienes con amor realizan este servicio, pero no es justo que una sociedad no premie con

atenciones a quienes han dado lo mejor de sí en la construcción de experiencias humanas y de desarrollo a lo largo de los años.

También en la Iglesia encontramos a Obispos, Sacerdotes, Religiosos, Religiosas, Diáconos Permanentes, Catequistas, Evangelizadores de edad avanzada, que se han gastado y desgastado por llevar el mensaje del Evangelio a muchas comunidades; debemos estar agradecidos y brindarles nuestro apoyo como comunidad cristiana, sabiendo que ellos y ellas aún sueñan, son la memoria histórica de nuestra Iglesia y oran constantemente por el pueblo. Les invito a decirles un Gracias por la generosidad y entrega, porque muchos aún entregan las fuerzas que les quedan al servicio activo de la Iglesia y del desarrollo humano.

Exhorto a las nuevas generaciones para que en la sociedad y en la Iglesia sepamos darle un lugar digno a nuestros mayores, le oigamos con interés y sepamos fraternizar sabiendo que tienen mucho que enseñarnos y compartir en medio de las problemáticas que los tiempos actuales nos deparan. Pido una oración especial por el Papa Francisco “como Obispo de Roma y como anciano”, como el mismo se ha descrito, para que El Señor le siga dando fortaleza para que siga realizando los cambios necesarios en la Iglesia.

Que Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá acompañe, bendiga y cuide de todo peligro y desanimo a nuestros abuelos, abuelas y personas mayores.

Maracaibo, 25 de Julio de 2021, Solemnidad de Santiago Apóstol.

Con mi bendición.

  
+José Luis Azuaje Ayala  
Arzobispo de Maracaibo.  
Presidente de la CEV

